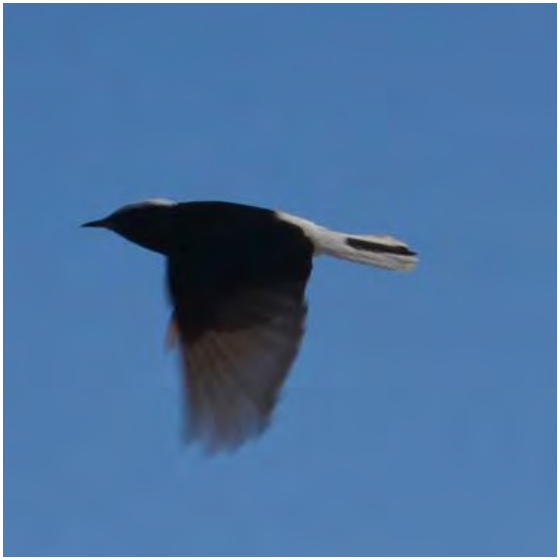
# BUBISHER



## 2008 - 2020

Asociación de Escritores
por el Sahara Bubisher

*El bubisher es el pájaro de la buena suerte, y una palabra hermosa.*

*Soñamos su nombre, y acertamos.*

*Este proyecto vuela de wilaya a wilaya, de daira en daira.*

# 1 - ASÍ EMPEZÓ TODO 5

# 2 - BIBLIOTECAS SOBRE RUEDAS 8

# 3 - LOS NIDOS DEL BUBISHER 15

# 4 - ELLOS Y ELLAS SON EL BUBISHER 21

# 5 - VOLUNTARIOS EN EL TERRENO 26

# 6 - LAS MAÑANAS DEL BUBISHER 33

# 7 - TARDES DEL BUBISHER 37

# 8 - CENTROS CULTURALES 43

# 9 - DONDE HAY UN LECTOR, HAY UNA BIBLIOTECA 46

# 10 - FINANCIACIÓN 50

# 11 - EDITAR LIBROS PARA LA LIBERTAD 55

AGRADECIMIENTOS 58

## #1 - ASÍ EMPEZÓ TODO

*"Bubisher"* es el nombre del pájaro del desierto que, entre los saharauis, simboliza los buenos augurios o la buena suerte; también el título de una antología de poesía, en español, de seis poetas saharauis del grupo "Generación de la Amistad Saharaui". Ahora es, además, el nombre de un proyecto de bibliotecas y bibliobuses que apuesta por la cultura en los campamentos de refugiados saharauis en Tinduf.

La primera piedra de este proyecto la pusieron los alumnos de un colegio solidario y generoso, el San Narciso, de Marín, Pontevedra, quienes, en un encuentro literario con el escritor Gonzalo Moure, propusieron llevar hasta los campamentos de refugiados de Tinduf aquello que para ellos era normal: libros de lectura. A través de sus profesores y dirección, inmediatamente se sintieron implicados los integrantes del grupo Escritores por el Sahara. Y también asociaciones solidarias como El Puente, de Fraga, su ayuntamiento, el club de lectura Leer Juntos, el ex-diputado Txomin Aurrekoetxea, el Poemario por un Sahara Libre, la Asociación de Amigos del Sahara y, principalmente, el Gobierno Vasco, por medio de su propio presidente, el lehendakari Ibarretxe, que fue el que aporto el primer "bibliocamión".

Merche Caballud y Carmen Carramiñana, que en su día recibieron el Premio de Fomento de la Lectura, elaboraron el primer plan lector y consiguieron que muchas editoriales se implicaran para donar los libros que permitieran la formación lectora de los niños saharauis.

Y llegó septiembre de 2008. El Bubisher se presentó en el Teatro de Marionetas del Parque del Retiro de Madrid en una jornada luminosa y festiva. Escritores y poetas, Marcos Ana, entre otros, hablaron del poder de la cultura para alcanzar la libertad y el Delegado Saharaui en Madrid, recordó que la RASD es el único país árabe donde el español es lengua cooficial y uno de los dos países de África dónde se habla.

El 4 de octubre, un grupo de bibliotecarias capitanearon el registro, tejuelado y clasificación de los libros. Fue una jornada agotadora pero memorable. Acabada la tarea, las decenas de cajas con que comenzaron el trabajo se habían convertido en las mismas decenas de cajas, pero ahora llenas de libros perfectamente clasificados por temas y edades.

El bibliobús se cargó con los libros el 12 de octubre y el 22 de noviembre llegaba a los campamentos, donde fue recibido por Antonio Pomares, alma del Proyecto "Sahara habla español".

# 2 - BIBLIOTECAS SOBRE RUEDAS

Cada bibliobús tiene su propio origen y su propia historia aunque, cuando empiezan a rodar por la hamada, se unifican y confluyen en un objetivo común: llevar la lectura hasta el último rincón de cada campamento.

*El Bubisher*

Después de su presentación ante las autoridades saharauis, el bubi, como ya le llamábamos todos, rodó por cada uno de los campamentos desde diciembre hasta mayo de 2009, dando a conocer el Proyecto Bubisher de la mano de más de treinta voluntarios y asesorado siempre por Antonio Pomares y su programa de Didáctica de la Lengua Castellana. Por las mañanas aparcaba en las escuelas, por las tardes en las dairas, y en unas y en otras los cuentos tomaban vida. Acababa un año experimental y rico en experiencias. Llegaba el momento de empezar a consolidar el proyecto y esto solo era posible si empezábamos a afianzarlo en un campamento. Se decidió que fuera Smara. Y desde entonces, y hasta finales de 2018 cuando definitivamente se agotó, Smara fue su hogar y él, el corazón del Proyecto Bubisher.

Su sustitución no resultó nada fácil. Después de llamar a muchas puertas, por fin, el 14 de diciembre de 2019 llegaba a Smara un nuevo bibliobús que se había armado a modo de puzzle con el chasis de un camión de helados y una caja de un camión de colchones. Todo ello gracias a Luis Mellado y a su amigo Vicente Pacios, gerente de la empresa Comatrasa.

*El Bubisher 2*

Generosamente donado por el Ayuntamiento de Málaga, y destinado a implantar el Proyecto Bubisher en la wilaya de Auserd, el Bubisher 2 quedará siempre ligado al doloroso secuestro de dos españoles y una italiana en Rabuni. Era el 24 de octubre de 2011 y el bibliobús tenía prevista su salida el día 27. Muchas dudas, mucha incertidumbre, pero, al final, los conductores malagueños, José Ramón y Pedro, decidieron que libros y material humanitario tenían que llegar a los campamentos. Empezaba el mes de noviembre cuando el bibliobús de Auserd llegaba a destino. Y a partir de ese momento, la lectura fue un soplo de aire fresco en las escuelas y un motivo para vivir nuevas experiencias por las tardes. Durante cinco años, con cambio de aspecto y muchos achaques, el Bubisher 2 fue testigo del nacimiento de una generación de niños y niñas lectores. A finales de 2015 su vida se había agotado. Había que sustituirlo por otro. Y como no se podía esperar demasiado, adquirimos una furgoneta en los campamentos que se estrenó en diciembre de 2016. Años después, Inés G. Aparicio le dio un aire nuevo y cuando recorre las distintas dairas ya nadie duda de cuál es su precioso cargamento: libros, niños y niñas, alegría e imaginación.

*El Bubisherito*

Alouda significa retorno, regreso. Y eso es lo

que hace esta Asociación de Cantabria. Regresa siempre con las manos llenas, con la solidaridad como bandera ajustada con fuerza al sólido mástil de su apoyo incondicional al pueblo saharaui.

Sin hacer ruido, con la suavidad del vuelo de un pájaro, y la tenacidad de quien nunca se da por vencido, en enero de 2013, Alouda conseguía hacer realidad lo que en aquel momento era una necesidad prioritaria para el Bubisher: comenzar a rodar en el campamento de Bojador. Pero es que, además, se preocuparon de equiparlo por dentro, de hacer arreglos de chapa y motor y de gestionar todo el papeleo. Todo esto llevó su tiempo. Era ya noviembre cuando llegó a Loeches, donde un grupo del Plan Joven le dio ese aire de biblioteca rodante.

Había nacido el Bubisherito, como siempre conocimos a este pequeño pájaro con ruedas. Tras un largo viaje desde que saliera de Alicante con Taquete Lanillos como conductor, fue recibido en Smara por los bibliotecarios y por Ana Julia, coordinadora de las bibliotecarias españolas, y el escritor Ricardo Gómez, que en ese momento estaban trabajando como voluntarios.

Pero la hamada es dura y el Bubisherito se vio privado en un verano de parte de su motor, alguien se lo había llevado. Quisimos conservarlo como anexo a la biblioteca, pero el sol, el viento y algunos juegos infantiles hicieron que tuviéramos que deshacernos finalmente de él. El adiós fue muy duro para todos, porque era, y seguirá siendo en nuestra memoria, todo un símbolo de la solidaridad.

De nuevo había que conseguir otro vehículo para Bojador. Taquete Lanillos y Pilar Segura hicieron todas las gestiones para que en febrero de 2017 un nuevo vehículo llegara a Bojador, despertando emoción a raudales en los primeros lectores que lo vieron y en los dos bibliotecarios.

*Un bibliobús para Dajla*

A diferencia de lo que ocurriera en las otras tres wilayas, donde primero fue la llegada del bibliobús y más de un año después la construcción de la biblioteca, en la Wilaya de Dajla ambos hechos fueron simultáneos. Mientras en el campamento se construía un nuevo Nido (así es como llamamos a las bibliotecas) en España se gestionaba la adquisición de un nuevo vehículo que pudiera adaptarse a las características de un pequeño bibliobús. Y fue en el mes de octubre de 2018 cuando ambos, bibliobús y biblioteca abrieron sus puertas a los habitantes de la wilaya más alejada de Tindouf. Desgraciadamente, las peculiares características del terreno de Dajla, donde la arena forma verdaderas dunas, hicieron que el vehículo no aguantara. Había que resolver el problema allí, en los campamentos. Hassena e Inés (Suadu para los saharauis) se movieron con rapidez y el resultado fue que en menos de dos semanas, Dajla tenía un nuevo bibliobús que, al igual que la biblioteca, rinde un homenaje a las raíces del pueblo saharaui.



*¿Y en El Aaiun?*

Octubre de 2019. Un grupo de bomberos de Galicia que están desarrollando un proyecto en Smara, conocen el Bubisher. Les parece un proyecto magnífico y se comprometen a gestionar la donación de un camión para comenzar a rodar en la wilaya de El Aaiun. Dicho y hecho. Diego, coordinador de bomberos de la asociación Aire, nos pone en contacto con la asociación Lleida pels refugiats y la donación se hace realidad. Y no solo eso, además, pintan el camión y lo dotan de placas solares, porque en El Aaiun todavía no hay luz. Todo dispuesto para salir hacia los campamentos a mediados del mes de abril de 2020. Y, entonces, la Tierra entera se trastorna. La covid-19 invade el planeta y los relojes se paralizan. La caravana en la que iba a enrolarse el bibliobús se detuvo hasta nueva orden.

## #3 - LOS NIDOS DEL BUBISHER

Si un niño gallego, al preguntar ‘¿por qué no llevar un bibliobús al Sahara?’, puso en marcha un sueño, una niña saharaui lo completó cuando dijo: ‘Si todo pájaro necesita un nido, nuestro Bubisher también lo necesita’. Estaba naciendo la primera biblioteca Bubisher en el campamento de Smara.

Fueron tantas las personas, colegios y entidades implicados en esta primera construcción que sería difícil nombrarlos sin olvidar a alguno, por lo que solo vamos a centrarnos en los que, aquel noviembre de 2011, estuvieron a pie de obra. Los arquitectos Rogelio Martín y Clara Bailo, que de forma absolutamente altruista hicieron los planos y viajaron a los campamentos para dirigir la obra y el equipo saharaui formado por Hasenna, Abdalahi y Hamida que consiguieron en un tiempo récord construir un fantástico edificio que pronto se llenó de vida.

Y el tiempo demostró que las bibliotecas fijas potenciaban el trabajo que se hacía en los bibliobuses, por lo que en el año 2013 y sobre las ruinas de un viejo edificio se levantaba la

biblioteca de Auserd, más humilde que la de Smara, pero no por ello menos viva.

Había que seguir haciendo realidad el sueño de dotar a cada wilaya de una biblioteca Bubisher. Y llegó el momento de construir en Bojador. De nuevo, el arquitecto Rogelio Martín cogió las riendas de la construcción, contando en esta ocasión con un equipo saharaui capitaneado por Hasenna y Skairit, que junto con Roge, han sido, y serán, los constructores del resto de los Nidos del Bubisher. El espacio cedido para esta construcción también fue un viejo edificio, pero en esta ocasión se transformó por completo la estructura inicial y el resultado fue espléndido. El día de su inauguración, en abril de 2015, contamos con la presencia y las palabras de ánimo de la entonces ministra de cultura Jadiya Hamdi. Poco podíamos sospechar entonces que unas lluvias torrenciales, acaecidas a finales de octubre de ese mismo año, nos obligarían a abordar una reforma importante en la biblioteca de Smara.

Hubo que esperar aún tres años para llegar al

campamento más alejado de Tindouf y del resto de las wilayas. Pero, por fin, en octubre de 2018 se inauguraba la bellísima biblioteca de Dajla, cuyo jardín interior genera la sensación de estar en un oasis.

Cada una de las bibliotecas tiene su propia personalidad y eso se refleja en sus fachadas en las que han trabajado los artistas Javier Arango Garfias en la de Bojador, dedicada a la badía (la tierra fértil); Inés G. Aparicio y Mohamed Sulaiman en la de Smara, que nos lleva al mar del Sahara Occidental, y en la de Dajla en la que se hace referencia a las raíces del pueblo saharaui. La fachada de la biblioteca de Auserd fue decorada por un grupo de voluntarios de la Asociación Amigos del Pueblo Saharaui de Alcobendas y San Sebastián de los Reyes.

En la actualidad se está construyendo una nueva biblioteca en el campamento de Auserd, porque la afluencia de lectores es tan grande que la actual se ha quedado pequeña. Esta nueva biblioteca reflejará en su fachada una de las características de esta wilaya: el viento.

Y en todas las bibliotecas encontramos jardines que cuidan con esmero los bibliotecarios y los niños y niñas, porque no hay nada más hermoso que hacer crecer cultura y plantas en la dura hamada.

Mucha gente se extraña de que construyamos bibliotecas en los campamentos. Por definición, un campamento es algo temporal, aparentemente destinado al abandono y al olvido. Es verdad: los campamentos serán un día historia, los saharauis volverán a su tierra, las lluvias y el siroco se encargarán de ir desgastando primero y enterrando después los beit, no quedará rastro de las jaimas. Ni de las bibliotecas Bubisher. Pero más allá de la nostalgia, o mas acá, la realidad: hoy, mañana, el curso que viene. Los niños, los jóvenes, los adultos, sentirán que no están solos, que la cultura y los muros del Nido les ayudan a hacer menos terrible el exilio, el abandono.

## #4 - ELLOS Y ELLAS SON EL BUBISHER

Desde el principio pensamos que Bubisher no debía ser un proyecto español con ayuda saharaui sino al revés: un proyecto saharaui con colaboración española.

Por eso, hemos tratado de trabajar en dos frentes: la contratación de personal saharaui (también es una forma de crear puestos de trabajo) y la formación de ese personal para que pueda realizar sus tareas y formar, a su vez, a otros profesores y animadores. Al mismo tiempo, fomentamos la participación de voluntarios saharauis para implicar a la población en el sostenimiento de un servicio comunitario.

Cuando el primer bibliobús llegó a los campamentos, alguien tenía que conducirlo de forma permanente y, por razones obvias, tenía que ser un saharaui. Y ese saharaui fue Larosi; sin duda, uno de los mejores compañeros de viaje que ha tenido el Proyecto Bubisher. No mucho tiempo después, Memona, una combativa joven con muletas y una magnífica capacidad de trabajo, se acercó una tarde al camión y le dijo al voluntario que en esa tarde leía un cuento: yo quiero trabajar aquí. Acababa de nacer toda una generación de más de 50 jóvenes que se han formado en el Bubisher como bibliotecarios y bibliotecarias, que han trabajado, y siguen trabajando con ahínco e ilusión y que defienden la lectura como camino hacia la libertad.

Memona pronto hizo equipo con Daryala, maestra, y con Larosi, ella por las tardes yendo a todas las dairas y formando clubes de lectura, Daryala cubriendo el trabajo en las escuelas e invitando a todos los niños y niñas a participar en las actividades de las tardes y Larosi conduciendo de un lugar a otro y organizando los grupos que se iban formando.

Poco a poco se fueron sumando nuevas voluntarias saharauis que se iban haciendo cargo de los clubes de lectura que se formaron en cada daira. Entre ellas estaba Kabara, también maestra, que pasó a ser bibliotecaria cuando la biblioteca de Smara abrió sus puertas a toda la comunidad saharaui. Previamente, cuando comenzó la construcción del primer Nido, se incorporó al equipo Hamida, que durante varios años fue el coordinador saharaui general del proyecto.

A medida que el proyecto se fue expandiendo a otras wilayas, se hizo necesario contratar a nuevos bibliotecarios, monitores y guardianes que se iban formando a medida que se incorporaban.

Durante todos estos años, la movilidad ha sido constante; otros trabajos y asuntos personales han hecho que muchos de los jóvenes que formaron en un momento determinado parte del equipo se fueran, dejando un hueco para que otros se incorporaran al proyecto. Todos ellos han legado su esfuerzo y entusiasmo a quienes les han seguido y han dejado un maravilloso recuerdo, tanto en los lectores como en los voluntarios españoles que trabajaron con ellos.

En la actualidad, cada biblioteca cuenta con un coordinador que, además de bibliotecario, se encarga de gestionar las relaciones con los ministerios de Cultura, Educación y Juventud, de organizar el trabajo y los horarios de sus compañeros y de mantener permanente contacto con el resto de los equipos. Una vez al mes, todos los bibliotecarios y monitores se reúnen en una de las bibliotecas para intercambiar experiencias, plantear dificultades y generar nuevas ideas.

Cabe destacar la importancia que para el proyecto tiene Hasenna Bachir, representante del Bubisher ante el Frente Polisario y encargado del mantenimiento de las instalaciones y de los bibliobuses.

Uno de los objetivos del Proyecto Bubisher con respecto al personal saharaui ha sido que todos cobraran un sueldo al mes y ese objetivo se ha cumplido rigurosamente desde el principio.

Puesto que todas y cada una de las personas que han trabajado en las bibliotecas y bibliobuses han dejado su huella, sus nombres deben formar parte de la historia del Bubisher.

Equipo actual: Medje, Mina, Lejlifa, Ebnu, Alghailani, Fatma, Nuha, Hamada, Gajmula, Galuha, Mohamed, Metu, Marmada, Suadu, Bachir, Larosi, Abdelahi, Saluka y Hasenna.

Y en el recuerdo, además de Larosi, Memona, Daryala y Hamida: Bachir, Fanna, Kabara, Salama, Fatimetu Omar, Salama, Rageb, Mohamed Lamin, Mentu, Fatimetu, Sidahmed, Jatri, Fetrana, Lafdal, Gajmula, Aziz, Saad, Salka, Malada, Ahmed Mahmud, Mohamed Moulud, Labbeda, Brahim Ahmed, Kritbat, Mohamed y Jiji, sin olvidar a los que han colaborado como voluntarios en muchos momentos.

# #5 - VOLUNTARIOS EN EL TERRENO

Como en todos los proyectos, la figura del voluntario tiene un valor humano extraordinario. En el Bubisher, además, y desde el primer momento, los voluntarios han destacado por su absoluta generosidad, ya que no solo invierten esfuerzo y tiempo sino que han corrido con todos los gastos que suponen los desplazamientos y la estancia allá donde fueran. Porque el voluntariado Bubisher tiene dos vías de actuación: por una parte, en los campamentos y, por otra, en nuestro país y en otros países como Italia, México, Venezuela, Argentina y Noruega.

Cuando los voluntarios se desplazan a los campamentos, su principal objetivo es apoyar el trabajo de los bibliotecarios saharauis, formándoles en técnicas de animación a la lectura y en gestión bibliotecaria, aportando lecturas complementadas con actividades que permitan a los niños aprender de una forma lúdica impartiendo cursos para toda la comunidad saharaui los cuales han sido muy variados: música, teatro, salud, cuentacuentos, pintura, fotografía, ciencia...

No obstante, el perfil del voluntariado en los campamentos ha variado a medida que el proyecto se ha ido consolidando. Los pioneros, allá por el curso 2008-09, llegaban a los campamentos sin más plan de actuación que el de fomentar la lectura, algo que, por aquel entonces, era casi una novedad en una sociedad de tradición oral. Sin embargo, muy pronto se empezaron a involucrar en el Bubisher jóvenes saharauis que vieron en este proyecto un

camino para la expansión de la cultura. Y se produjo el cambio. Lo que había comenzado siendo un proyecto español más, se transformó en un proyecto saharaui financiado y apoyado por españoles. La construcción de las bibliotecas también influyó en el cambio del perfil del voluntariado. Se hacía necesaria una planificación previa para que su trabajo en los campamentos fuera eficaz. Ya no había que ir solo a leer cuentos, había que profundizar fundamentalmente en la formación de los bibliotecarios saharauis, tanto en lo relacionado con su trabajo en la biblioteca y los bibliobuses como en su actividad en las escuelas.

Por otra parte, aquelllos voluntarios que sin desplazarse a los campamentos trabajan con el Bubisher, han desarrollado, y siguen desarrollando, una labor importantísima, tan necesaria que sin ella sería imposible mantener las bibliotecas, los bibliobuses y a todo el personal saharaui. No solo fomentan y recaudan fondos que permiten sostener el proyecto, además, se preocupan de conseguir los vehículos que en los campamentos se transformarán en bibliobuses, gestionan el catálogo de libros que debe haber en cada biblioteca, promocionan los libros que el propio Bubisher ha editado y buscan nuevos socios.

Destacar que en el Bubisher no existe una estructura piramidal. Si bien los estatutos obligan a que exista una junta directiva, en la práctica todas y cada una de las personas involucradas en el proyecto se consideran voluntarias.

# 6 - LAS MAÑANAS DEL BUBISHER

El trabajo en las escuelas ha sido siempre una prioridad del Proyecto Bubisher. El objetivo es que tanto los bibliotecarios y monitores saharauis como los voluntarios españoles realicen la labor de lectores en español, esto es, que faciliten a los estudiantes textos adecuados y actividades atractivas que permitan la práctica de la lectura, la escritura y la expresión oral en su segunda lengua, que generen debates y trabajos en equipo. Por lo tanto, no se trata en absoluto de sustituir al maestro de español, sino de complementar su labor en el aula.

Por otra parte, se pretende potenciar el uso de las bibliotecas en general y de las escolares en particular, para lo que, en los últimos cursos, el Bubisher ha financiado ya varias bibliotecas en los colegios en los que han cedido un espacio a tal fin.

Para llevar a cabo esta labor, es preciso realizar cada septiembre un programa coordinado con el Ministerio de Educación Saharaui. Lo cierto es que debido al gran número de colegios y de niveles que hay en cada campamento, no es posible cubrir todas las necesidades, por lo que se trata de priorizar de la manera más equitativa posible, aunque esta nunca es una tarea fácil.

El día a día de esta actividad se viene desarrollando con el mismo ritmo desde el primer año. A las 9.00 de la mañana en invierno, las 8.00 en verano, el bibliobús parte de la biblioteca rumbo a una escuela. En su interior, el bibliotecario ya lleva los libros y el material necesario para desarrollar la lectura y las actividades que previamente ha preparado en función de la edad de los alumnos con los que va a trabajar. Normalmente, las actividades se hacen en el aula, pero, en ocasiones, también se utiliza el bibliobús.

La presencia del Bubisher en las escuelas es siempre motivo de alegría para los alumnos, que lo reciben con la ilusión que genera romper la rutina y dejarse sorprender.

Además de este trabajo, y desde que el proyecto cuenta con bibliotecas fijas, por las mañanas uno de los bibliotecarios permanece en ella realizando labores de gestión bibliotecaria, atendiendo a los visitantes extranjeros y realizando préstamos a los adultos. Y como las bibliotecas están cerca de centros escolares, a la hora del recreo atienden a los muchos niños que utilizan este tiempo para leer o para que les cuenten un cuento. También

se programan sesiones de una hora a la semana con niños de guarderías y con alumnos de centros de personas con discapacidad. Todos estos grupos van acompañados por sus maestras, pero la lectura y las actividades que realizan en la biblioteca corren a cargo del bibliotecario del Bubisher.

Entre las muchas actividades que se han realizado en los colegios, cabe destacar el libro *Nuestros ritos de jaima* que escribieron e ilustraron los niños del colegio de secundaria Simón Bolívar de Smara, basado en el del presidente del Bubisher, Liman Boisha, *Ritos de jaima*. Asimismo, el que escribieron e ilustraron los alumnos de varios colegios de Auserd en el que cuentan sus experiencias en sus veranos españoles cuando han venido con el programa Vacaciones en Paz, y que se titula *Historias de nuestro viaje. Nómadas de acogida*.

# 7 - TARDES DEL BUBISHER

Revuelo de niños y niñas alrededor del camión-bibliobús que acababa de parar en su daira. Larosi dejando el volante, abriendo la puerta trasera y desplegando la escalera, la única escalera de los campamentos, mientras Memona trataba de organizar grupos. Poco después, si hacía calor, una alfombra se desplegaba sobre la dura y pedregosa tierra de la hamada; si el frío o el siroco amenazaban, todos dentro del bibliobús. Memona leía un cuento, explicaba las palabras que no entendían, les repartía lápices y papel, dibujaban, hablaban, se reían. Y poco antes de finalizar la sesión, abría el servicio de préstamos. Así empezaron las primeras tardes del Bubisher, que fueron muchas y repartidas por todas las dairas.

Pero llegó un momento en el que eran tantos y de edades tan diferentes, que la propia Memona decidió hacer clubes de lectura, grupos organizados que pudieran leer, debatir, escribir sus propias ideas a partir de una lectura. Fue entonces cuando varias voluntarias saharauis de diferentes dairas se hicieron cargo de estos clubes de lectura, al tiempo que Memona, además de encargarse de uno de ellos, que se reunía una vez a la semana, seguía trabajando el resto de las tardes con los que acudían de forma espontánea. Junto a ella, se iban turnando voluntarios que aportaban estrategias de animación a la lectura y mucha dosis de afecto, al tiempo que aprendían lo que significa la hospitalidad saharaui.

Cuando se construyó la biblioteca de Smara, además del modelo de tardes ya asentado, se comenzaron a reunir al atardecer jóvenes saharauis y voluntarios españoles que hablaban de cultura, de poesía, de política... Esta nueva actividad fue liderada por uno de los nuevos bibliotecarios, el periodista Bachir Lahsen.

Lamentablemente, a raíz del secuestro de los dos españoles y la italiana a finales del 2011, las reuniones nocturnas tuvieron que suspenderse cuando el Gobierno saharaui decretó el toque de queda a partir de las seis de la tarde.

A medida que se han ido abriendo bibliotecas, el trabajo de las tardes ha pasado a realizarse casi siempre en sus instalaciones, aunque eso no quita para que, algunas tardes, uno de los bibliotecarios vaya a una daira con el bibliobús y haga en ella la sesión de animación a la lectura. Para que todos los lectores tengan posibilidad de participar en las sesiones que se llevan a cabo en la biblioteca, el bibliobús se desplaza a las dairas para transportarlos hasta la biblioteca y volverlos a llevar a sus casas cuando se terminan las actividades.

En cuanto a los clubes de lectura, el modelo ha ido cambiando a lo largo de los años. En la actualidad se han formado grupos de trabajo que desarrollan diferentes actividades: teatro, poesía, taller de escritura, taller de manualidades y juegos tradicionales, cine... siempre partiendo de la lectura de un libro.

También ha cambiado la forma de trabajo de los voluntarios. Desde hace ya varios años, antes de viajar a los campamentos deben presentar un proyecto con los objetivos que se proponen y las actividades que van a realizar. Este proyecto es enviado a los coordinadores de las bibliotecas, para que analicen si es viable y para que lo introduzcan en su programación. De este modo, cuando llega un voluntario, todo está organizado para que se coordinen con los bibliotecarios saharauis.

La mayor dificultad del trabajo de las tardes radica en que no siempre van los mismos niños, por lo que, a veces, hay que modificar la planificación que se ha hecho. Por ese motivo, se intentan crear de nuevo grupos estables en cada biblioteca y dedicarles una hora a ellos y otra a los niños que vayan casualmente.

Por supuesto, siempre hay espacio para quienes quieran ir a leer de forma individual o a hacer sus tareas escolares.

Hay que destacar que todos los que pasan por las bibliotecas se hacen socios, se les da un carné y pueden utilizar siempre que quieran el servicio de préstamo.

De las tardes del Bubisher surgieron dos de los libros que hemos editado: *El niño de luz de plata* escrito por los componentes de uno de los primeros clubes de lectura e ilustrado por la arquitecta Clara Bailo, todos ellos coordinados por el escritor Gonzalo Moure, y *Arena y agua*, un libro especial que cuenta dos historias que se funden en una. La primera fue escrita por niños y niñas de un colegio de Madrid; la otra, por un grupo de niños saharauis y ambos grupos coordinados por la escritora Mónica Rodríguez.

# 8 - CENTROS CULTURALES

A medida que van pasando los años y el Proyecto Bubisher enraíza en los campamentos, las bibliotecas se han transformado en verdaderos centros culturales de referencia. Si bien es cierto que el trabajo cotidiano está enfocado a los niños, no es menos cierto que los adultos están descubriendo en ellas espacios en los que, además de poder acceder a libros en árabe y español, pueden asistir a presentaciones de libros, charlas médicas, sesiones de cine, representaciones teatrales, encuentros con artistas, exposiciones... También el circo y la magia, que llegan a los campamentos a través de grupos profesionales y amateur, encuentran en las bibliotecas Bubisher el lugar ideal para llevar a cabo sus actuaciones, sin olvidar los talleres de gestión bibliotecaria, pintura, cocina, psicología, fotografía, etc. que han puesto en marcha voluntarios españoles.

Por otra parte, el Bubisher participa en los actos culturales que programan diferentes ministerios de la RASD, como FiSahara, Sahara Maratón y Fiesta de la Cultura, entre otros.

Asimismo, poetas, arquitectos, cineastas, artistas y grupos juveniles saharauis tienen siempre abiertas las puertas de las bibliotecas para fomentar su propia cultura. No olvidemos que el Bubisher es un proyecto saharaui y que el pueblo saharaui posee una vasta riqueza cultural, que se va ampliando con las aportaciones de las nuevas generaciones. En sus raíces más profundas, los poetas, muchos de los cuales protagonizaron la película *Leyuad*, una de las grandes aportaciones que ha realizado el Bubisher; en el horizonte, jóvenes emprendedores como el artista Mohamed Sulaiman, el ingeniero constructor de viviendas circulares construidas con botellas, Tateh Lehbib, o el director de cine Brahim Chagaf. Todos ellos han cooperado y siguen cooperando con el Bubisher.

En octubre de 2019, se habilitó en Smara un aula de informática, un proyecto piloto que quedó truncado por la pandemia de covid-19 y que esperamos poder abordar de nuevo el próximo curso, con la idea de hacerlo extensible al resto de las wilayas.

Leer nos hace libres, dijo un día una de las bibliotecarias saharauis, y la cultura, en todas sus manifestaciones, nos arraiga con nuestro pasado, nos proyecta hacia el futuro y nos abre las puertas del mundo. No hay forma mejor de expresar lo que el Proyecto Bubisher se ha marcado como objetivo fundamental.

# # 9 - DONDE HAY UN LECTOR, HAY UNA BIBLIOTECA

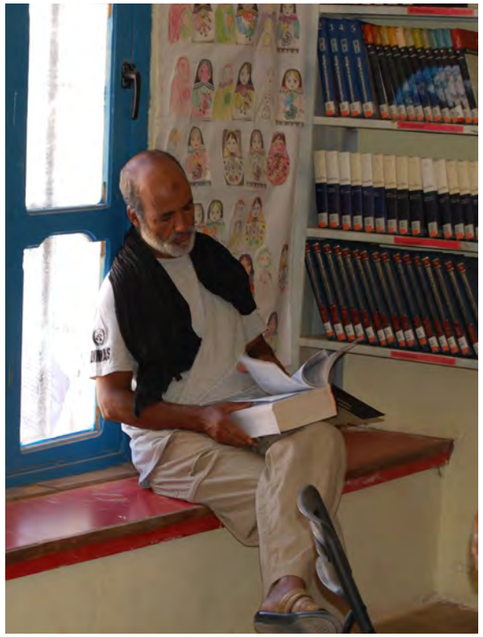
Las bibliotecas del desierto, como han sido denominadas las bibliotecas Bubisher, parten de un concepto muy alejado del que define a las bibliotecas como edificios o locales donde se conservan un conjunto de libros ordenados y clasificados para su consulta o préstamo bajo determinadas condiciones. Para el Bubisher, las bibliotecas solo existen si los libros salen de las estanterías y se mueven, como se mueven los nómadas, por todos los lugares donde hay alguien que quiera leer un libro, escuchar un cuento o escribir una historia.

Partiendo de ese principio, cada jaima a la que llegan libros, cada trozo de tierra en el que se extiende una alfombra para leer un cuento, cada aula en la que una lectura atrapa la atención de los estudiantes, en definitiva, cada lugar en el que un lector abre un libro, es una biblioteca. Por ese motivo y desde el primer momento, el Proyecto Bubisher ha pretendido llevar la lectura a todos los rincones de las wilayas.

Una de las experiencias más gratificantes para los niños de los campamentos es subirse al camión-bibliobús, alejarse de la zona más poblada y allí, donde el único sonido es el de sus propias voces, sentarse alrededor del bibliotecario y escuchar un cuento.

Nada sorprende más a un adulto que ver entrar en su jaima a un joven con una caja llena de libros para toda la familia. Y, sin duda, es una novedad en los campamentos que los bibliotecarios vayan al mercado o pongan un puesto en el centro de la wilaya con libros que se pueden llevar en préstamo.

Por lo tanto, hacer lectores es para el Proyecto Bubisher la única forma de hacer biblioteca. Si los edificios construidos estuvieran llenos de libros y vacíos de lectores, el proyecto habría fracasado. Y, sin embargo, a medida que va pasando el tiempo es más conocido y valorado por la comunidad saharaui.



# # 10 - FINANCIACIÓN

La primera aportación para que el Proyecto Bubisher se pusiera en marcha la hicieron los alumnos del Colegio San Narciso, de Marín. A ellos les han seguido, año tras año, más de cien centros educativos de toda España. Sería imposible nombrarlos a todos, pero no sería justo no hacerlo, así es que en este enlace están sus nombres, al igual que el de las bibliotecas y centros culturales que nos han abierto sus puertas:

http://www.bubisher.org/agradecemos/centros-educativos-bibliotecas-y-centros-culturales/

El primer bibliobús fue donado por el Gobierno del País Vasco y el primer cargamento de libros por varias editoriales a las que, con el paso del tiempo, se fueron sumando otras. A todas ellas les agradecemos su desinteresada y magnífica colaboración:

http://www.bubisher.org/agradecemos/editoriales/

A los libros donados directamente por las editoriales, hay que añadir los que han apadrinado cientos de personas a través de la campaña que pusieron en marcha Olga Hernández y Lucía Domínguez, ambas bibliotecarias de Zamora que se extendió por toda España y que contó con la inestimable colaboración del grupo de bibliotecarias españolas del Bubisher, quienes hicieron una exhaustiva selección del fondo bibliográfico que debían tener las bibliotecas Bubisher en los campamentos:

http://www.bubisher.org/apadrina-un-libro/

Cuando llegó el momento de construir el primer Nido, un grupo de librerías denominado "Librerías con Huella" no dudaron en aportar una importante cantidad de dinero para que el sueño de tener una biblioteca fija se hiciera realidad. Otras librerías se han ido sumando, cediéndonos sus espacios para la presentación de libros y fomento del proyecto:

http://www.bubisher.org/agradecemos/editorialesylibrerias/

En 2010 el proyecto tomó forma al crearse la Asociación Escritores por el Sahara Bubisher, cuya junta directiva y primeros socios fueron quienes ya llevaban desde el primer momento trabajando en el mismo. En junio de 2020 se alcanzaron los 221 socios que pagan, con sus aportaciones, parte de los sueldos del personal saharaui; el objetivo es llegar a un número de socios que permita cubrir los salarios de todos, lo cual garantizaría la continuidad del Bubisher:

http://www.bubisher.org/colabora/hazte-socio-a/

Si bien el Bubisher no cuenta con subvenciones estatales, tanto la Universidad Popular de Logroño como el Ayuntamiento de Coslada y la Bibliotecea de Azuqueca llevan varios años financiando parte de las obras de las nuevas bibliotecas de Dajla y Auserd.

Otra fuente de financiación llega a través de la plataforma *Teaming*, en la que el Bubisher cuenta con 151 *teamers*, cada uno de los cuales aporta un euro al mes:

https://www.teaming.net/bubisher-bibliotecasparaelsahara?lang=es_ES

También todos los voluntarios que viajan a los campamentos forman parte de la financiación del proyecto, pues no solo aportan su tiempo y su trabajo sino que, además, sufragan todos los gastos de su viaje, es decir, visado, pasajes de avión, estancia y manutención:

http://www.bubisher.org/colabora/voluntariado-en-los-campamentos/

Capítulo aparte merece una de las más importantes fuentes de subvención de los últimos años: la edición de libros.

# 11 - EDITAR LIBROS PARA LA LIBERTAD

Cuando se lee se sabe. Cuando se sabe se puede elegir. Cuando se elige se es libre. Una pequeña cadena que necesita de todos sus eslabones, sin faltar uno solo.

Esa es la idea fundacional del Bubisher desde sus inicios, que también ha vivido una cadena de decisiones que nos llevan hasta el día de hoy. Y si en el 2011 se construyó la primera biblioteca, un año después decidimos publicar el primer libro con el sello editorial del Bubisher: *Ritos de jaima*, un libro escrito por Limam Boisha, poeta de la Generación de la Amistad Saharaui, que encarna perfectamente la filosofía del proyecto: leer, por poesía, en este caso, para saber, elegir y ser libre. Por eso incluía, junto a cada poema sobre ciertos ritos culturales de su pueblo, una explicación antropológica de cada uno de ellos, lo que Javier Reverte llama en su prólogo "Antropoesía". Cuando lo editamos no pensábamos que su resultado llegara a ser lo que fue: la mejor herramienta para informar y para, al mismo tiempo, dar a conocer y extender el Bubisher. Sí, pero –y este hallazgo fue clave para el devenir del proyecto– también para descubrir su capacidad de financiación. La acogida de *Ritos de jaima* fue espectacular y nos animó para seguir por ese camino. El primer paso fue *Nuestros ritos de jaima*, la interpretación literaria y artística de alumnos del instituto de Enseñanza Media Simón Bolívar, en el campamento de Smara. Y casi inmediatamente después, *El niño de luz de plata*, basado en las ideas y argumento de una docena de niños y niñas del club de lectura de Farsía Barrio 1, también en Smara. Fue ilustrado por la arquitecta Clara Bailo, autora del edificio de nuestra primera biblioteca. Quisimos que en este caso su edición fuera bilingüe, e "inventamos" un diseño editorial que hacía que el libro no fuera ni occidental (de izquierda a derecha) ni árabe (de derecha a izquierda), sino neutral: en vertical, con las dos columnas en simetría. Si la venta de *Ritos de jaima* había sido espectacular, los resultados de *El niño de luz de plata* han sobrepasado todas las expectativas, y ha sido y es libro de lectura en muchísimos colegios e institutos españoles, con constantes reediciones.

Y todo gracias a la editorial Edelvives, que con una enorme generosidad nos prestó sus máquinas para su impresión sin beneficio alguno. Para hacernos una idea de su trascendencia, la edición de este libro financió, casi en su totalidad, la construcción de la biblioteca del Bubisher en Dajla.

El mismo camino, y la misma colaboración, fue seguido para la edición de *Arena y Agua*, que daba una vuelta de tuerca más, y en un solo volumen incluye dos libros, dos historias que se desarrollan en paralelo. Una, *Arena*, escrita por escolares de Madrid, y la otra, *Agua*, por niños usuarios de la biblioteca de Smara. Una pequeña joya dirigida por Mónica Rodríguez, una de las mejores escritoras de literatura infantil de España y el mundo, con la ayuda de dos de sus hijas, que viajaron con ella a los campamentos para llevar a cabo el proyecto.

Recientemente, tres mujeres españolas han editado bajo el sello Bubisher *Historias de nuestro viaje, Nómadas de Acogida*. Un libro que es un homenaje al mejor proyecto solidario español, Vacaciones en Paz. El libro recoge los testimonios de numerosos niños y niñas saharauis que en los últimos años han disfrutado del programa, que ha traído a más de cien mil niños refugiados a pasar sus veranos en España. Las ilustraciones son, todas, de los propios pequeños saharauis. Un libro que es también simétrico: homenajea al mismo tiempo a los niños saharauis y a las familias acogedoras españolas. El libro no ha podido ser más oportuno, porque ha visto la luz en medio de la pandemia que ha obligado a suspender el programa temporalmente, por primera vez en muchísimos años.

Actualmente trabajamos en la preparación de la edición de otros dos libros y nunca dejamos de incorporar a nuestro "catálogo" los libros que se editan en otras plataformas, pero que dedican su recaudación a la financiación del Bubisher, y que son cada vez más y más generosos.

Todo lo cual se resume en una frase: "Libros para volar, libres como un bubisher".

## AGRADECIMIENTOS

*A todos los colegios, bibliotecas, centros culturales, ayuntamientos, librerías y editoriales que han hecho posible el crecimiento de las Bibliotecas Bubisher en los campamentos de refugiados saharauis.*

*A todos los socios, cuyas aportaciones anuales permiten mantener el puesto de trabajo de veinte saharauis en los campamentos.*

*A todos los voluntarios, por su ilusión, su tiempo y sus magníficas ideas.*

*A todos y cada uno de los trabajadores saharauis, verdaderos artífices del Proyecto Bubisher.*

*A todos aquellos que de forma anónima y altruita han puesto su grano de arena para hacer realidad lo que comenzó siendo un sueño.*

*A todos, gracias.*

La edición, diseño y maquetación de este libro ha sido posible gracias a la colaboración desinteresada de Noemí Gómez Posada y Pablo Richi, de Albarte Comunicación.

BUBISHER.ORG